



OBRAS Y AUTORES:

Alfonso Bulnes: Visión de Ercilla y Otros Ensayos

Por HERNAN DEL SOLAR

Rara vez se define con acierto, en pocas líneas, a un escritor de anchas y fuerte personalidad. Se corre el riesgo de que escape —de entre muchos— algún rasgo revelador de la persona, algún matiz de su sensibilidad, alguna íntima intención de su pensamiento, alguna no bien estudiada contingencia que penecela luz sobre su destino. A menudo se considera que los prelogistas de ciertas obras intentaran la atadilla definitiva. Pero casi todas la rehuyen astutamente, por negligencia o desconocimiento. No es el caso de Raúl Salas Castro, cuando prologa esta bella obra póstuma de Alfonso Díaz. Repetidamente muestra valiosos aspectos del hombre y del escritor, nos acerca a sus predilecciones más consistentes, a sus métodos de trabajo, a su sentido de la vida y de las cosas.

Leemos, por ejemplo, este rápido esbozo tan preciso. "Había en Alfonso Buines—escribe—una especie de acólito desasimiento de las cosas triviales, y contemplando a la distancia se le divisó encuadrado entre los libros de su abundante biblioteca, en su hogar, en la parcela agrícola que labraba con amor, todo, todo aquello que competía de ganar la fama literaria. De su prosa excelentes sus amigos esperaban siempre nuevos y asazonados frutos. El autor la prodigaba muy poco, y así él dejó el sonar para Alfonso Buines, la hora final, esasos libros mantienen su nombre en la vitrina, y que abre como la veja 'Mascara'".

Tomemos la imagen exacta. Vemos la noble sencillez, que nunca cierra el paso a la gentileza; tenemos la atención en el estudiante, cuya sólida cultura ignora la palabras pedante; reconocemos al hombre que ama su tierra y la trabaja con dignidad y sacrificio; recordamos al escritor siempre predisponiendo a enaltecer la obra ajena, cuando era de su agrado, y nunca poseído de la importancia de la brecha, que consideraba un feliz desahogo de sus inquietudes espirituales y no una tentativa sádica y secreta de renombre.

Esta modestia no era, ciertamente, inseguridad ni apocamiento, como lo era tiempo una red tendida a los elogios, porque pudo haber sentido que, de quererlo, éstos hubieran considerado despectiva de este tipo de sus producciones, breves e intensas. Su estilo elevante, cortesano, la firma de su nombre en la parte superior de sus páginas, su pronombre de "yo" en la parte inferior, todo lo que se refiere a su autor, lo ponían en un momento de comprender la alabanza. Porque era un escritor consciente de su valor. Pero no se adulaba, de seguro, esto que lo habría parecido despectivo. No basó aplausos. Cuando trabajaba —en la tarea literaria tanto como en su oficio de campesino— no dejó más otra cosa que la calada satisfacción de un deber cumplido, de la realización de un trabajo hecho lo mejor posible.

Este que a sí mismo se exigía quasi veado y scálarlo en los personajes históricos del siglo, la literatura, la política que cultivaba su atención y sobre quienes escribió páginas que no debemos olvidar. Muchas de ellas se hallan en este volumen englobado por una semblanza de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, donde Bulnes pone el acento principal sobre las virtudes viciosas, la astucia, la rectitud, la lealtad para consigo mismo del autor de "La Araucana". Es difícil escribir acerta de un poeta que tanto ha dado que hablar a través de siglos. Parecería que ya nada más puede contarse y definirse. Alfonso Bulnes más hacia Ercilla, de un virtuoso céntero a su época, cruza la historia de esos días, se inclina sobre la

intimidad del hombre y del poeta para divulgarse su mejor secreto, y traer una viva alineación del hombre que guerra y escribe ganándose la inmortalidad. No le interesa lo ya dicho. Quiere ver, sentir, estar en su personaje, y unas cuantas páginas le bastan para un retrato justo, para una apreciación justa.

La cultura de Alfonso Balbuena descubre hombres, cosas, acontecimientos en cualquier rincón de la historia y de los tiempos. No se siente sino a los que mejor corresponden a su interés. Y éste no es sino un interés profundo por el hombre que anda tras de sí mismo, deseo de atraerse, de conocerse, de abrirse —a través de tal conocimiento— hacia el mundo, a los demás hombres, al entendimiento de la intimidad asombrosa humana, que nadie podrá esclavecer de manera definitiva.

La variedad de los temas es numerosa. Alfonso Buñuel siempre combina y vigorosas atracciones por ámbitos y personajes que —distantes entre sí— una vez caídos en su atención, ordenados por medio del estudio, plenamente comprendidos, mantienen en las escrituras de Buñuel la coordinación, el caos proveniente de la personalidad de quien los estudia y evoca. Se suceden en este libro los pintores —el Greco, el Greco—, los escritores clásicos y modernos —Cervantes, Alfonso de Oviedo, Eduardo Solar Cárrega— los nombres que, por razón diversa, se hallan grabados en nuestra historia: Portales, Ricardo E. Latakam, Mansel de Salas. Una minada superficial no expña la línea de unión. La conciencia, sin embargo, da masses inconfundible a lo largo de la lectura del libro. El vinoceo —ágil y recto— se manifiesta en el afán dieciochamente realizado de Alfonso Buñuel por trazar bosque del hombre, de los tiempos y las actividades en que ha manifestado rasgos muy hondos de su esencia.

Algunos días más tarde se sucedieron.
A veces, es un mismo personaje, como en el arqueólogo don Ricardo E. Latham, que percibe Bulnes esa multiplicidad de facultades que le atraen con tanta agudeza. «Porece yo no sé, en verdad, —escribe— si cuando enfrentamos a un arqueólogo estamos ante un hombre de ciencia, o estamos más bien ante un poeta. La materia de sus estudios, las conclusiones a que llegan, la estidiumbre exulta que establecen, son del orden científico; pero pronto se ven en la fuerza de su imaginación, que requiere para arrancar de la honda tierra, encierra el glamur de la vida que un día púo la superficie. Los siglos se tragan a los reyes, los invasores arrojan de sus albergues a los pueblos, y asientan sobre sus despojos nuevos costumbres, nuevas creencias, nuevos monumentos; los invasores son a su vez devorados por la muerte o devueltos por escamigas. Y sobre tanta mudanza, y sobre tanta alegría, y sobre tanto dolor, la naturaleza tiende una y otra vez la palterapia perfectísima de la vegetación. Encierra debajo de las raíces inseparabilidad y encima encina de la muerte».

Esta cita nos conduce rectamente hacia el interés primordial de Alfonso Balines cuando más tarde habla de cualquier tiempo o a la vida de en torno. Quiere llegar a la raíz — a aquello que lo afirma como hombre en el mundo — y al enigma que lo sostiene en sus angustias y esperanzas, a través de la vida, camino de la muerte. Alfonso Balines es un poeta inquieto, meditador, que en sencillo y hermoso lenguaje nos incita a una meditación de la suerte humana. —

Alfonso Bulnes: visión de Ercilla y otros ensayos [artículo]

Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Bulnes: visión de Ercilla y otros ensayos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)